

envió otras naves á explorar el Mar Pacifico, empleando para ello trescientas mil coronas. De este modo confiaba contrarestar por medio de nuevas empresas la envidia que habia causado la primera, y obligar á Carlos V á que le indemnizase de los gastos, ya que por sus nuevos méritos no le restituyese sus arrebatados dominios. Pero cuando llegó á España no encontró sino una fria acogida y desprecios. ¿No habia prestado ya bastantes servicios? Podíase, pues, ser ingrato con él. Siguió á Carlos V en la expedición de Argel; pero naufragó, perdió sus alhajas y se salvó á nado; en la batalla perdió el caballo, y á pesar de esto el emperador llegó hasta negarle audiencia. Despechado con esta brutal ingratitud, Cortés, atravesando un día la multitud, se presenta delante de la carroza del emperador, y cuando este le pregunta quién es, le dice: « Soy el conquistador de Méjico, soy el que os ha dado mas provincias que ciudades habéis heredado de vuestros abuelos. » No impunemente se acusa á los poderosos de ingratos: Carlos V le dejó morir oscuramente en Sevilla (1).

Estaban ya suficientemente vengados Motezuma y Guatimozin; ¿pero era á Carlos á quien tocaba vengarlos (2)?

(1) Vargas Ponce conservó la última y melancólica carta (última y sentidísima carta de Cortés), en la que Cortés expone sus razones. Un secretario escribió al margen de ella: « No hay que responder. »

(2) En el IX volumen de la colección de las instituciones esmithsonianas para el año 1856 van contenidas *Investigaciones sobre la historia y arqueología mejicana*, por Branz Mayer. Los escritos pintados que se ven en varios museos, y las noticias que en ellos han sido conservadas por Bernardo Díaz de Castilla, Sahagun, Torquemada, Oviedo, Boterini, Don Martín Veytia, Clavigero, y por las cartas de Cortés, son las fuentes de todo lo anterior á la conquista de que tengamos conocimiento, además de los monumentos. Cree el señor Branz poder inferir de ahí, que los Aztecas, saliendo de su nido de Aztlan para el Norte, ocuparon el Méjico hácia el año 1160, y hácia el año 1220 Tenochtilan, su capital. Cien años después, los Tepanecos de Acapulco se echaron encima de la monarquía de los Tezcucos, es decir, de los principios de aquel imperio, debilitado desde la invasión de los Aztecas, á los cuales se unieron para arrojar á los invasores, y de esta conformidad vencieron á los Tezcucos, y habiéndoles arrojado en 1427, fundaron una dinastía, de la cual fue el nono y último Motezuma II en 1502. Impelidos á la conquista en las dos riberas del Atlántico y del Pacifico, llegaron hasta Guatemala y Nicaragua. Los Tullecas que ahí estaban desde 600 años, se desunieron en 959, y les sucedieron los Chichimecos y los Tezcucos en el valle de Méjico hasta la invasión europea. Segun parece, vino la grande emigración de los países que hay entre Rio Grande y el Colorado de la California, y en el inmenso valle de Anahua estaba la capital de los antiguos Aztecas, entre los cuales estaba ya desarrollada la civilización. Tienen los monumentos alguna semejanza con los egipcios, pero los naturalistas, y mayormente el doctor Morton, niegan toda conexión entre la raza del Cáucaso y la de Méjico. Se hallan situados aquellos monumentos entre el 20º de latitud Norte y el 20º de latitud Sur.

En el Estado de Veracruz hay grandes ruinas que ocupan unas tres millas cuadradas de terreno, y están mal exploradas; y restos de columnas de roca cubiertos de estuco, una de las cuales tiene 40 metros en la base, y tiene además 22 metros de alto; una rica vegetación tropical está cubriendo los restos de una grande ciudad, no lejos de Papantla, y á mayor distancia, al pié de la cordillera del Este, otra que fué capital de los Totomecos; y queda ahí una fuente en forma de mujer indecible, que tiene 30 metros de alto.

Por la parte del Mediodía, en el hermoso valle de Sciolapa, sobre el collado de Estillero, se ve una pared que parece que habria circuido una fortaleza en cuyo centro hay una pirá-

## CAPITULO VIII

El Perú.

El buen éxito de Cortés reanimó el espíritu aventurero que parecia amortiguado, y ninguna esperanza se creyó demasiado grande, ninguna empresa demasiado atrevida. Ya hemos dicho que Balboa, despues de atrevesar el istmo de Darien, tuvo noticia de que habia un gran pueblo hácia el Mediodía, muy rico en metales, que era lo único que deseaban los Europeos. Era el Perú; pero para llegar á los Estados de Panamá, habia que vencer muchas dificultades, en atención á la distancia á que se hallaba, á las lluvias que eran torrentes en aquel clima abrasador, y á los bosques que eran inaccesibles. Pedrarias Dávila llegó á ser virey y asesino á Balboa; pero en vez de los tesoros que él se imaginaba, no halló sino disgustos, privaciones y unos aires malsanos, que le causaron la pérdida de trescientos de sus aventureros. Los restantes, sin disciplina ninguna, se burlaban de él y amenazaban á los caciques. Velasco, por su parte, era muy cobarde para emprender por sí el descubrimiento, y muy envidioso par consentir que otros le hicieran; así es que trascurrieron algunos años sin adelantar nada en la expedición, hasta que la emprendieron llenos de decisión Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando Luque. El primero nació fuera de matrimonio en Trujillo, provincia de Estremadura, fué porquerizo, y no conoció los sentimientos de humanidad ni de familia; mas adelante se instruyó rudamente en las guerras de Italia, y por último, se embarcó para América, donde adquirió tierras y dinero. Almagro tenia el valor de un veterano; pero le faltaba aquella confianza que lleva á cabo las empresas. Luque, rico eclesiástico y maestre escuela,

mide que tiene tres llanos, 26 metros de alto, con dos frentes de 13, y dos de 16 metros; y allí cerquita los restos de una ciudad.

En el Estado de Chiapas, ya muy poblado, halláronse las ruinas de 54 ciudades, y 26 en el interior, la mas notable de las cuales es Palenque.

En el Estado de Puebla están las columnas de Cholula, que tienen 80 metros de alto, con cuatro llanos. Bajo la misma latitud está Méjico, y en el lago de Tezcucos se descubre una inlinidad de fragmentos de fábrica.

Al Nordeste, cerca de la ciudad de S. Juan, están las dos columnas de Teotihuacan, llamadas *Meztli-Itzaqual*, casa de la Luna, y *Tonathiu-Itzaqual*, casa del Sol; tiene esta última una altura de 43 metros sobre una base de 170.

En 1844 fueron descubiertos los sepulcros y las ruinas de Tehuantepec á Oajaca, un templo gigantesco en Quiotepec, y unas ruinas muy interesantes en Mitla, conquistada por los Aztecas en 1491. De los países próximos al Ecuador no se conocen ni tradiciones ni monumentos.

Brasseur de Bourbourg, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles antérieurs á Christophe Colomb*. Paris, 1857 59, 4 vol. — Es una obra capital por la reunion de todo cuanto era dado tener alrededor á los pueblos de Centro-América de los tiempos fabulosos desde Anahuac hasta Colombia; siguiendo con diligencia las varias emigraciones, las revoluciones de castas y dinastías. Buschmann de Berlin hizo profundos estudios sobre los idiomas aztecas y aliados.

(Nota de 1862.)

aspiraba á un episcopado, allí donde otros buscaban vireinatos. Los tres trabajaron en union, poniendo Pizarro la audacia y los otros dos los recursos; se juraron solemnemente, comiéndose entre los tres una hostia consagrada, noaltar á la fe y lealtad prometida, y Pizarro partió sin saber por qué mar, con una nave y ciento veinte hombres.

1524.  
11 de  
noviem-  
bre.

Se encontró con la peor estacion, y con que su embarcación no hallaba mas que pantanos y bosques inaccesibles; él permanecía resuelto, pero las dificultades y las enfermedades desanimaron á sus compañeros, que despues de tres años de errores se volvieron en medio de las burlas y oyendo lo que les estaba bien merecido. Ya ántes de esto se inventaban en Panamá cantares á su costa, en los cuales se llamaba á Pizarro verdugo, á Almagro el mercader, porque facilitaba las provisiones, y á Luque Fernando el loco. El gobernador Pedro de los Rios prohibió el llevarse hombres para semejantes empresas, y mandó volver á los que habian marchado. Pero Pizarro, no desanimado aun, señaló con la espada una línea en la tierra, y exigió la pasase inmediatamente el que renunciase á las esperanzas de los tesoros que él prometia. Todos la pasaron ménos doce, que permanecieron con él y con los cuales permaneció sufriendo mil contratiempos y la miseria mas espantosa en la isla de Gallona, aumentándose cada vez mas su valor. Bien pronto recibió de Panamá una nave y salió para el Perú, que descubrió al fin á los veinte dias.

1527.

Aquí y en todas partes habia apariencias de industria, de trato, y se encontraban cultos los hombres y los campos, por lo que conocieron no tenian que habérselas con un rebaño de Bárbaros, y ser muy pocos para establecerse, cuyas faustas nuevas llevó Pizarro. Los tres emprendedores estaban escasos de medios; pero no de valor y obstinacion, así es que el mismo Pizarro vino á España prometiendo nuevos montes y mares. Se le oyó y fué nombrado gobernador y capitán general de lo que descubriese doscientas leguas al Sur del Rio Santiago; Cortés le dió algunas sumas de su propio peculio; algunos parientes suyos se le unieron; á Luque se le designó para el futuro obispado, y á Almagro no se le dió mas que el mando de una fortaleza, por lo que se incomodó, pero pronto se apaciguaron, renovándose la alianza (1).

1528.

(1) Además de las Historias Generales, las relaciones de Ramusio y Herrera, Gomara, Acosta, etc. — Véanse *Verdadera relacion de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla... enviada á su majestad por FRANCISCO DE JEREZ*. uno de los primeros conquistadores. Sevilla, 1535.

*Crónica del Perú, que trata la demarcacion de sus provincias, etc.*; fecha por PEDRO DE CIEZA DE LEON, 1533. En ella asegura que anduvo 1,200 leguas á pié por no decir cosa alguna que no fuera verdad.

AG. DE ZARATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*. Ambéres, 1533.

*Comentarios reales escritos por el Inca GARCILASSO DE LA*

Verdad es que semejantes personas inspiraban muy poca confianza, por lo cual se encontraron muy pocos que se alistáran voluntariamente en una empresa tan arriesgada, y llevaron solo consigo tres buques pequeños con ciento veinte personas y treinta y seis caballos. Miétras que Almagro quedaba reuniendo fuerzas, se puso en movimiento Pizarro, y en trece dias dió fondo en la bahía de San Mateo, desde donde dirigiéndose al Mediodía descubrió una ciudad, en que tanto abundaba el oro y la plata, que bastaba para asegurar el buen éxito de su tentativa. Pronto envió una muestra de estas riquezas á Panamá y Nicaragua, la cual hizo que acudiesen á ponerse á sus órdenes nuevos aventureros. Entónces se dirigió á la capital, anunciándose como embajador de un señor muy poderoso, y diciendo que las armas y el ejército no indicaban intenciones hostiles.

1531  
febrero.

Los Españoles dieron á aquel país el nombre de Perú, que fué la primera palabra que en él oyeron; pero los indígenas decian que sus antepasados habian vivido en el estado salvaje, hasta que su padre el Sol, compadecido de ellos, les envió seres sobrenaturales que les educasen. Aquí varía la tradicion segun los países y tambien segun las personas; pero la mas general cita á Manco-Capac, que con Mama-Oella, su mujer y hermana, llegó del Norte, y fundó á Cuzco, capital del reino, sometió y civilizó á los pueblos limitrofes, y dió principio á la estirpe de los Incas, que no abandonó nunca el trono.

1100.

Pero mas dignos de consulta que estas fabulosas tradiciones son los monumentos de que está cubierto el reino, y que dan indicio de una civilización muy antigua. En Tiauanacu habia palacios y estatuas destruidas, y grandes moles de piedra; en las orillas del lago Chucuito, habia una plaza de quince brazas en cuadro, rodeada de casas de dos pisos y un salon cubierto, de cuarenta y cinco piés de largo por veinte y dos de ancho, todo de una sola pieza; además todo estaba lleno de estatuas. La fama atribuía aquellas construcciones á una gente de barba y vestidos diferentes de los modernos, y muy anterior á los Incas. ¿Podremos creer que despues de esta civilización hubiesen vuelto á caer en el estado salvaje? ¿Eran de su misma raza los nuevos civilizadores, simbolizados en Manco-Capac?

Este hizo adoptar facilmente una vida regular á los pueblos cercanos, á quienes enseñó el culto del Sol y la agricultura; estableció en cada aldea un *curaca* que le gobernase, y erigió un templo al dios que le habia enviado é inspirado, al cual servian doncellas inmaculadas. Manco-Capac concedió á los Peruanos

VEGA, *natural del Cuzco y capitán de su majestad*. La primera parte, publicada en Lisboa en 1609, trata del origen de los Incas, su religion, leyes, gobierno, vida, conquista y todo lo relativo á ellos ántes de la venida de los Españoles; la segunda, impresa en Córdoba en 1616, trata del descubrimiento y de las guerras civiles.

una tonsura particular en la cabeza, una especie de faja alrededor de ella y grandes pendientes como el usaba, cuyos adornos llegaron á ser un distintivo nacional. Se casaban entre hermanos para que permaneciese sin contaminación la estirpe del Sol. Su primogénito Sinchi-Roca ordenó el país bajo el punto de vista político, y emprendió la conquista de los pueblos cercanos, no como guerrero, sino como el Baco antiguo ó como los misioneros modernos para civilizarlos; fundó algunas poblaciones, y arregló la administración. Sus sucesores, ya pacíficos, ya guerreros, extendieron y consolidaron su poder, aboliendo en todas partes la idolatría y construyendo magníficos edificios y hermosos caminos.

Uno de los Incas había recibido en sueños predicciones y consejos de un anciano que, contra los usos del país, llevaba una crecida barba y largos vestidos; decía que era hermano del Sol, y se llamaba Viracocha. En memoria de este hecho se erigió un templo de piedra tallada de ciento veinte pies de largo por ochenta de ancho, con cuatro puertas á los cuatro puntos cardinales, descubierto, y con la estatua del Inca que se había aparecido. Un nuevo Viracocha construyó otros palacios y pueblos, y fortificó el país con buenas instituciones; predijo que vendría dentro de poco tiempo una gente desconocida á destruir el imperio y la religión. Estos recuerdos y estas profecías contribuyeron no poco al buen éxito de los Europeos, que asemejándose en la barba y en el traje á Viracocha, fueron designados con este nombre y acogidos desde el principio como enviados del Cielo, y temidos despues como una fatalidad inevitable.

Cada pueblo tenía un modo distinto de bailar, así como de adornarse la cabeza; en las solemnidades celebraban un gran baile en círculo en la gran plaza de Cuzco, estando agarrados de las manos algunas veces hasta trescientos; despues salían uno despues de otro al centro y ejecutaban una danza á su modo, elogiando á los Incas.

Huyana, en el natalicio de su hijo, mandó hacer una cadena de oro que rodease el lugar de este baile de setecientos pies de largo, y tan gruesa que apenas podían trasportarla doscientos hombres robustos. Esta cadena (deseo y desesperación de los Españoles que no la pudieron encontrar) dió nombre al niño que se llamó Huascar, es decir, cadena.

Gobier- no. Nos da estas noticias Garcilaso de la Vega, descendiente de los Incas, que las había oído á su abuelo despues de la conquista, y que engrandeció y hermosó los delirios de la tradición y de la superstición con el arte tan comun entonces en España. No pone este escritor cuidado alguno en separar lo falso de lo verdadero, lo que hubiera podido hacer conociendo la lengua de los indígenas, y conservándose aun tantos recuerdos, que despues el tiempo y la dominación extranjera han destruido.

Sin embargo, por sus escritos, los de sus contemporáneos, y por los monumentos que han sobrevivido, estamos bastante instruidos de lo que era el pueblo del Perú para conocer que estaba muy bien preparado para la civilización. Los Incas gobernaban con un poder absoluto, algo parecido á la teocracia, y la desobediencia se consideraba como una impiedad. Solo los de su familia obtenían los empleos importantes y el sacerdocio; cuatro lugartenientes gobernaban los cuatro principales distritos, cada uno con un consejo de Incas lo mismo que el emperador, al cual daban cuenta de sus actos. Los curacas, gobernadores hereditarios de las provincias, formaban la segunda nobleza, y enviaban al rey todos los años donativos de oro, piedras y maderas finas, bálsamos, tinturas y otras producciones que no se usaban en la vida comun. Cada curaca debía ir al Cuzco cada dos años á dar cuenta de sus actos; á aquella ciudad enviaban también sus primogénitos para que aprendiesen la lengua, las costumbres y las leyes. En los caminos había en cada milla cabañas con cinco ó seis hombres, que trasmitiéndose unos á otros las noticias, las llevaban rapidísimamente á la corte, ó de esta á los curacas.

Tenían un registro de la población; cada diez familias tenían un jefe, otro cada cincuenta, otro cada ciento, y así cada quinientas y cada mil; estos jefes, organizados jerárquicamente, debían responder de las personas que dependían de ellos. El padre sufría la pena que merecía el hijo por un delito, lo cual originaba una excesiva tiranía doméstica. Prodigábase la pena de muerte. La creencia de que la mas pequeña culpa era una ofensa á la Divinidad, los hacía delatarse mutuamente; además, los jefes de familias estaban obligados á denunciarles todos los delitos. Las leyes no dejaban nada al arbitrio del juez, que si las interpretaba mal, era castigado con la pena de muerte.

Su moral se reducía á tres prohibiciones: no robar, no estar ociosos y no mentir; estaban persuadidos de que las desgracias públicas y privadas nacían de las culpas, y por tanto denunciaban aun las mas secretas á los jueces, y si hemos de creer á Garcilaso, en tanta extensión apenas había un delito punible al año. No debe, pues, extrañar que Acosta diga que en el orden político eran superiores á los Griegos y Romanos.

Los únicos propietarios eran el Sol, los Incas y los Comunes: los demás no tenían propiedad particular, y trabajaban en comun, temiendo que cultivar también las tierras del Sol y de los Incas, trabajar en sus palacios, en los puentes y caminos, y fabricar armas para cuando las necesitase el gobierno. Los hijos del Sol cultivaban también un campo cerca de Cuzco, lo que llamaban triunfar de la tierra. Estaban muy adelantados en la agricultura, y habían sabido llevar las aguas por medio de canales á terrenos arenosos y que nunca eran regados por la llu-

via, regulando el nivel y la distribución; sostenían los terrenos montuosos con muros de piedras, y los beneficiaban con excremento de los pájaros y con los pececillos que arrojaba el mar.

Se citan algunas leyes muy sábias de estos reyes bárbaros, que, como dice Acosta, consideraban como la principal riqueza el amor y bendiciones de sus súbditos. Los Comunes estaban arreglados por un estatuto municipal; otro santuario prohibía el uso de los metales y de las piedras preciosas, y llamaba á los habitantes de cada cantón dos ó tres veces al mes para celebrar un banquete presidido por los curacas y divertirse, sin excluir á los pobres. Los almacenes públicos suministraban alimentos y vestidos á los ciegos, mudos, cojos, imposibilitados, ancianos y enfermos, y á los que no podían cultivar la tierra. Los ancianos que no podían trabajar eran mantenidos por el Comun, y tenían la obligación de ahuyentar á los pájaros de los campos sembrados. El que se distinguía por sus virtudes públicas ó privadas, era premiado con vestidos hechos en la casa real. Todo el que tenía mas de cinco años estaba obligado á trabajar, haciendo él mismo su ropa, la casa y los instrumentos de labranza; las puertas de las casas debían estar abiertas en las horas de reposo para que los jueces pudiesen entrar en ellas y examinarlas.

El legislador del Perú quiso, pues, influir en la multitud, refrenándola con una obediencia casi monástica, que reducía á los hombres á unas máquinas animadas; divididos en castas, dedicadas cada una á un trabajo determinado, sin poseer propiedad particular, pero trabajando en provecho del Comun: sistema favorable para llevar á cabo una obra grandiosa y de fuerza, pero no para el progreso, que solo puede provenir de la libertad individual.

Ningun país podía gloriarse de tener tan buenos caminos; pero no poseían mas bestias de carga que el llama y el huanaco, que servían para muy poco. Atravesábanse los ríos y valles por medio de puentes, que consistían algunas veces en cuerdas tendidas, por las cuales se hacía correr una barquilla en que iban los pasajeros. Los restos de los canales, calzadas y fortalezas no solo causaron admiración á los primeros conquistadores, sino que admiran aun hoy. Consisten estas construcciones cicópleas en moles enormes, en grandes masas colocadas á mucha altura, pero no sabían labrar la piedra, y las colocaban de manera que encajasen exactamente, operación difícil y enojosa. Sobresalía entre todas las construcciones la fortaleza de Cuzco, en la cual había piedras, cuyo volumen excede á lo que puede figurarse la imaginación, llevadas allí y encajadas á fuerza de millares de brazos. No conociendo el ladrillo, ni la cal, ni la bóveda, ni la carpintería, no sabían armar los techos, ni procurarse comodidad. Aunque esculpían muy toscamente, los vasos que se encuentran en los sepulcros son delicados y elegantes. Recogían el oro de los ríos y extraían la plata; pero solo de la superficie de la tierra, y sabían fundir los minerales; mezclaban el cobre con el estaño, para hacer instrumentos con que trabajar en cuerpos duros.

Quando moría un Inca se tapiaba la habitación en que había vivido, con muebles y todo, preparando una nueva para el sucesor. Para que la intemperie no turbase las solemnidades, los Incas en los palacios tenían salas, en que cabían millares de personas, cubiertas de madera. Lo interior del palacio real era una cosa sorprendente por la abundancia de metales, piedras finas, tapices y figuras de hombres y de animales, todos los utensilios eran de oro ó plata; había soberbios jardines, baños y exquisitas mesas, aunque generalmente eran muy sobrios. El rey salía sentado en una silla de oro, y el llevarle era una obligación ó privilegio de una provincia determinada, así como otras tenían el de servirle. La caza estaba reservada al emperador y á los gobernadores y curacas.

Los individuos de la familia real, para obtener el título de Inca, debían someterse á la edad de diez años á la prueba de un ayuno de seis días, en los cuales no recibían mas que un puñado de maíz: el que no podía resistirlo era desechado; pero el que lo soportaba era bien alimentado, y despues probado en la caza, en la fuerza de los puños, en la lucha, en tirar piedras y flechas y en someterse á la mas rigurosa disciplina. Si salía bien de estas pruebas, su madre y hermanas le calzaban las sandalias con cordones hechos por sus propias manos, y despues era presentado al emperador, recibía la banda de algodón, y se celebraba este suceso con grandes fiestas. Ni aun el heredero presunto de la corona estaba exento de estas pruebas.

Conocían los Peruanos muchas medicinas, entre las cuales citaremos por agradecimiento la quina. Tenían algunos conocimientos de astronomía, aunque los aplicaban solamente al Sol, á la Luna y á Venus, y habían construido ocho torres pareadas, de modo que se elevase el Sol entre ellas en los solsticios y en los equinoccios. Sabemos muy poco de su calendario. Con los guicos ó cuerdecillas con nudos, no solo contaban el tiempo, sino que recordaban los acontecimientos, variando los colores y los hilos con muchísimo ingenio.

En las fiestas representaban en la corte comedias y tragedias, y por medio de canciones, conservaban los hechos de los héroes, ó expresaban los afectos; pero no pudieron progresar mucho porque ignoraban la escritura (1). Cada provin-

(1) Garcilaso para probar la dulzura de la lengua quechua que con la *aymara* era la principal del Perú, publica una alabanza compuesta por los sacerdotes á María. *Mamal-Ica-soo-mak, nooste-alya, kancha-rene, inte-tapas kul-ya-tapas, koilya-kovna-tapas*. Dulce madre mía, mi jóven y bella princesa, sois brillante como el sol, la luna y las estrellas. Habla también de sus canciones como esta:

<i>Cayla Llapi</i>	Con la canción
<i>Punnunqui</i>	Te adormiré;
<i>Chauptuta</i>	Á media noche
<i>Gamusac</i>	Yo llegaré.